

Mis queridas Marías y Juanes:

¿CÓMO AFRONTA UN ADORADOR-A EL COVID-19?

Estamos viviendo hoy un hecho verdaderamente singular, Un hecho que no tiene parangón ninguno con otras situaciones parecidas que se han dado en la historia humana. Es el hecho de esta pandemia del Covid-19, que enfrentamos desde hace ya un año y que, por ahora, no parece vislumbrar una salida airosa.

Es una pandemia que, a diferencia de otras, se está produciendo en todo el planeta tierra. Los cinco continentes la están padeciendo. Todas las naciones de la tierra están inmersas, en más o menos grado, en esta terrible pandemia del Covid-19.

Los musulmanes, los hinduistas, los animistas africanos, los budistas, los ateos, los cristianos... todos están afrontando la misma situación. Y aquí surge una pregunta: **¿con qué “talante” la afrontan unos y otros?** ¿El modo como los cristianos afrontan esta pandemia es igual al modo como la afrontan, por ejemplo, los ateos, o los budistas, o los musulmanes?

Avanzamos más en nuestra pregunta: **¿de qué manera ha de afrontar un cristiano esta pandemia?** En algo tiene que notarse que los “valores” de un ateo, por ejemplo, o de un budista, no son exactamente los mismos que posee un cristiano. Forzosamente, la manera como la afrontan los cristianos tiene que ser distinta de como la afrontan otros grupos humanos, no decimos si peor o mejor; sencillamente que no puede ser la misma.

Y esto ¿por qué? Pues porque ante el temor, la angustia, el miedo a morir que lleva consigo una pandemia de la categoría como la que estamos afrontando, la reacción de los diversos grupos humanos es distinta, dependiendo principalmente del sentido de la vida que se tenga, de la relación que exista con el Ser supremo, del destino que cada grupo humano espere.

Los cristianos somos como todos, sí, pero a la vez somos distintos. Si no hay diferencia alguna entre los cristianos y, por ejemplo, los budistas, los ateos..., entonces ¿qué clase de cristianos somos que da igual ser una cosa que otra? En algo se tiene que notar la diferencia. Esto es lo que expresa la carta que un cristiano del imperio romano escribió al emperador.

Primero habla de lo que tienen en común con los demás hombres, y dice así: *“Los cristianos se encuentran dispersos por todas las ciudades del mundo. No se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por su modo de vida. Viven en ciudades griegas o bárbaras, según les cupo en suerte; siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida”*

Y luego habla de lo que les diferencia: *“Igual que todos, se casan y engendran hijos, pero no deshacen de los hijos que conciben. Viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el cielo, Viven en el mundo, pero no son del mundo; viven como peregrinos en moradas corruptible, mientras esperan la incorrupción. Aman a los que los odian. Son maldecidos y bendicen. Para decirlo en pocas palabras: los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo”*.

En resumidas cuentas. Los cristianos son como todos, pero no son como todos. Cuando en el mundo romano había una peste ¿qué pasaba? Que los ricos salían pitando de la ciudad de Roma y se alejaban de la peste en sus fincas; y los pobres quedaban en la ciudad... Muchos cristianos tampoco se marchaban, porque intentaban ayudar como podían; de ahí surgió la frase *“mirad cómo se aman”*. Y en la Edad Media, cuando llegaba una peste, llevaban a los apestados a los únicos hospitales que había, que eran los que tenía la Iglesia, y allí iban los cristianos más comprometidos a curarlos, San Luis Gonzaga murió contagiado de la peste, dos siglos más tarde el Beato Hoyos moriría también por la peste... Los santos han enfrentado las pestes, como enfrentaron la cautividad en muchas ocasiones, incluso quedándose en las mazmorras de Argel en vez del cautivo, a quien rescataban. Era bastante común entre los mercedarios.

Viniendo a nuestra situación actual: todos los indicios son de que esta pandemia va para largo... Aun con la vacuna, tendremos que convivir con ella. Por tanto, hacernos a la idea de que **“los miedos, o los vencemos o nos vencen”**. No vamos a estar siempre bajo el terror al miedo. ¡Lo primero es VIVIR...!

Prudentes sí, responsables sí, pero atemorizados no. En la vida siempre hay momentos en que puede sorprendernos algún miedo. ¡Jesús mismo tuvo miedo...! en la noche de Getsemaní...; pero no se dejó llevar de él. **Jesús venció al miedo. ¿Cómo? Con la oración** que, tras una lucha grande consigo mismo, le hace decir: *“que no se haga mi voluntad sino la tuya”*. Llegar a esa decisión le costó sudar sangre, pero la tomó y quedó tranquilo y en paz.

Para que nuestra oración sea “vencedora de los miedos”, ayuda mucho orar con algunos salmos. Tomas un versículo y lo repites con frecuencia hasta que te vayas *“llenando”* con afectos de confianza, serenidad, paz, valentía... Por ejemplo, repetir muchas veces: *“Aunque un ejército acampe frente a mí, mi corazón no tiembla”, “todo lo puedo en Aquel que me conforta”, “El Señor es mi roca, mi fuerza y salvación”, “Tú, Señor, eres mi fortaleza”, “si Dios está con nosotros ¿quién estará contra nosotros?”*, etc. etc.

Nos ayudará también pensar que *“nadie se muere hasta que Dios no quiere”*, que si no muero de pandemia, puedo morir de cáncer, de infarto, de accidente... Ninguno tenemos la vida comprada. Somos peregrinos y estamos todos de paso por la vida. Pensemos no sólo en nuestra personilla, por valiosa que sea, pensemos también en los otros, a ver si en algo podemos ayudarles, aliviarles, quitarles temores y miedos excesivos...

Jesucristo tiene hoy necesidad de adoradores y adoradoras no temerarios, y sí valientes. Vais a la farmacia, al supermercado, a echar una carta a correos..., pues no menos a la adoración. No hemos de permitir que esta pandemia frene la expansión de nuestra asociación. **Dios quiere ser adorado también en tiempo de pandemia.**

Padre Ernesto Postigo S.J.